

January 1999

De cómo la formación pedagógica es algo más que necesario en el quehacer docente

Gloria Patricia Cardona López
Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Cardona López, G. P. (1999). De cómo la formación pedagógica es algo más que necesario en el quehacer docente. *Revista de la Universidad de La Salle*, (29), 79-86.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

De cómo la formación pedagógica es algo más que necesario en el quehacer docente

*Gloria Patricia Cardona López
Psicóloga
Magíster en Educación
Jefe Oficina de Docencia
Universidad De La Salle*

“¿Quiere usted formar a sus maestros en la piedad y que lleguen a amar su estado a causa del bien que pueden hacer? Debe alojarlos en su casa y vivir en sociedad con ellos”.

*Padre Barré,
Director espiritual del señor de la Salle*

Instructor, maestro, docente, enseñante, facilitador, mediador, guía son los términos con los que con mayor frecuencia se denomina a la persona que se dedica en cuerpo y alma a la tarea de disponer un ambiente de interés para otras personas que desean aprender.

El papel del docente ha sido cuestionado a través de la historia de las diferentes escuelas de enseñanzas, muchos estudiantes recuerdan de manera positiva a ese ser que les representó un ejemplo de vida, durante su espacio y tiempo de escuela, y en otros casos el recuerdo es negativo, de un ser que jamás quisieran imitar.

Así, han transcurrido muchos años dentro de una sociedad, con el suficiente conocimiento de que en la educación se fundamentan los procesos de construcción y progreso de la cultura, donde, con improvisaciones, con severidad, con sumisión, por un lado, y por el otro, el del verdadero *-maestro-*, con respeto, con carisma, con vocación y seriedad, el rol del profesor es considerado como esencial en el crecimiento y desarrollo de los pueblos.

Es así, como los significados que se le han dado a este papel social, han sufrido transformaciones sujetas a las diversas concepciones de hombre. Sin embargo, la responsabilidad de ser profesor es algo que merece una reflexión crítica hoy.

Seguramente se podría considerar como válidas las críticas a los docentes por tener que ocuparse de la difícil ta-

rea del ser y del hacer de los demás. Pero, pensar que no se requiere del enseñante, como lo insinúan los que le apuestan al desarrollo tecnológico, parece un exceso, pues es indiscutible la mediación del educador dentro del proceso de formación.

Si entendemos que el *profesor mediador* es aquel que plantea problemas, proporciona herramientas e interviene en el proceso de resolución, utilizando adecuadamente su lenguaje corporal, gestual, interpretativo, argumentativo para ayudar al estudiante en el procedimiento de la búsqueda de su propio método para aprender, entonces es posible efectuar un buen desarrollo del pensamiento, del ser y de las habilidades propias de su desempeño profesional y personal.

En otras palabras, el desempeño del profesor tiene lugar de acontecer, y ese lugar se denomina "ambiente de aprendizaje", permitiendo explicar que es allí donde sucede el ma-

ravilloso proceso de formación del individuo, es cuando el maestro relaciona cualquier evento de enseñanza, con procesos afectivos, formativos y de construcción de saberes. Esto lo convierte en un verdadero pedagogo.

Sin embargo, la responsabilidad de ser profesor es algo que merece una reflexión crítica hoy. "La primera obligación del profesor es tocar el corazón de sus estudiantes", es posible crear marcas imborrables en quien busca y encuentra nuevos caminos que lo acerquen a la verdad.

Es aquí donde el educador asume el reto de rescatar su papel fundamental, retomando una frase del San Juan Bautista De La Salle, "la primera obligación del profesor es tocar el corazón de sus estudiantes", como nos lo recordó el Hermano José Cervantes en sus diferentes intervenciones en el Seminario Taller "Educar en el umbral del tercer Milenio". Si ante todo el docente es persona y a quien se dirige es otra u otras personas y se logra un encuentro significativo, es posible crear marcas imborrables en quien busca y encuentra nuevos caminos que lo acerquen a la verdad.

Esto se da dentro de la Universidad a través del hacer docencia, entendida como el conjunto de procesos mediante los cuales la comunidad académica institucional busca, aprende y enseña sistemáticamente la verdad a través de la investigación y la formación integral. Si lo anterior es realidad, entonces es posible formar personas autónomas, con habilidades sociales, creativas, dispuestas al cambio, con habilidades comunicativas y con una actitud abierta al aprendizaje, que sean líderes en su entorno social y laboral.

Para la consecución de este objetivo es fundamental que el *profesor mediador* cuente con procesos de enseñanza-aprendizaje que facilite el desarrollo del pensamiento, cultive el saber, propicie cambios científicos y tecnológicos, sensibilice las habilidades del autoaprendizaje, revitalice los principios y valores que identifica al profesional lasallista, desarrollando habilidades transferibles, y haciendo énfasis en cómo aprender y cómo evaluar.

Lo anterior se convierte en un reto que genera grandes cambios en el ser, saber y quehacer de la labor docente. Es aquí donde se puede concebir un proyecto de formación pedagógica para quienes, como profesionales en diferentes disciplinas, son partícipes en un Proyecto Educativo Institucional.

En este proyecto después del estudiante lo fundamental es el educador. Por esto, no sólo se puede contar con la buena voluntad de que quien desea enseñar. Las actitudes, habilidades y sentir de un pedagogo, son lo que verdaderamente pueden complementar un buen proceso curricular.

Pero sin duda hacer que por decreto todos sean pedagogos es una tarea por lo más imposible, sin embargo, contagiar a los docentes de un estilo propio de La Salle, es una tarea en la que se pueden comprometer quienes creen en la calidad del enseñante.

La pedagogía requiere de *apasionamiento*. Como lo dice Simón Rodríguez "lo que no se hace sentir no se entiende y lo que no se entiende no interesa". Lo que transmite el docente con su discurso, con su cuerpo y con su actitud es lo que le da sentido al aprender, porque cuando el estudiante vibra con su interlocutor parte hacia la maravillosa aventura de aprender.

Igualmente, un ambiente de aprendizaje construido por el educador en directa relación con sus estudiantes, con una intencionalidad clara, de que allí suceda el maravilloso proceso de formación.

Además, la preparación del pedagogo, su experiencia acumulada, la visión holística hacia su disciplina, el desarrollo en habilidades didácticas, la capacidad para transmitir sus mensajes, la disponibilidad en el manejo de su cuerpo, la sensibilidad frente a los proyectos colectivos, el sentido de vida y su evolución con el pasar del tiempo, su capacidad de aprender, todo esto hace al pedagogo. Cabe reflexionar si los docentes universitarios con solo ser maduros en el conocimiento de la disciplina, garantiza su desempeño como educador.

El docente frente a la tarea de fortalecer valores, es respetuoso de la vida de los estudiantes, no muestra un solo camino, da muchas alternativas, sin embargo, desde él, es clara y nítida una opción para una escala de valores que incita al seguimiento.

El *profesor como mediador* en la construcción del conocimiento de sus estudiantes, vive la experiencia de reconocer en su propio método de aprender una posibilidad de enseñar a otros, no saberes, sino una forma personal de aprender, confirmándose aquello de que cada quien tiene su propio estilo y sus particulares estrategias de aprendizaje que son potenciadas por *los ambientes de aprendizaje y los profesores mediadores*.

También, hay que tener en cuenta al docente que debe transmitir confianza

a sus estudiantes para plantear problemas y los acompaña en la búsqueda de la solución, ofreciendo herramientas para enfrentar la incertidumbre propia generada en el proceso de construcción del conocimiento.

Él, debe propiciar dentro de la práctica pedagógica una reflexión, que solo es posible desde la perspectiva de una evaluación permanente, vista como comunicación y mirada a uno mismo.

Lo que transmite el docente con su discurso, con su cuerpo y con su actitud es lo que le da sentido al aprender.

Un Profesor para el Aprendizaje: Constructor del mañana

Nunca como en el momento actual se encuentra la enseñanza en profunda relación con el aprendizaje, de hecho, estas variables durante mucho tiempo se habían considerado como independientes.

En este marco es conveniente contextualizar la tendencia actual del hacer docencia dentro de la Universidad, donde se sospecha que todavía se enfatiza en la acumulación de información con altos grados de obsolescencia y que en la mayoría de los casos el docente todavía se reduce a ser transmisor de información desactualizada. El *profesor como mediador* entre la fuente y el estudiante muchas veces es un escollo más que un facilitador.

La enseñanza de conceptos y teorías en el marco de "verdades absolutas" no le permite al estudiante abordar eficaz y eficientemente la situación real y las necesidades del medio. No se explica, entonces, cómo a pesar de los retos que plantea el marco legal colombiano, tal como la educación basada en proyectos de formación integral del estudiante y el compromiso institucional de producción y desarrollo de conocimientos para solucionar las necesidades y exigencias del país, se continúa un ejercicio docente no basado en procesos investigativos, con poca innovación didáctica, con el desconocimiento de los medios tecnológicos que faciliten su labor y con la falta de comprensión del docente de su propia misión como educador, entre otros.

Como menciona Edgar Peña, en su artículo sobre Investigación y Docencia en la Educación Superior "las deficiencias en la Educación Superior están basadas en la poca preparación investigativa de los docentes y a su insuficiencia en los enfoques pedagógicos transmisionistas". Esto en gran medida es fundamental en la problemática que se plantea, pero no se debe olvidar la responsabilidad de la Universidad en términos de su estructura, su diseño curricular y su enfoque educativo.

La universidad en general, todavía no aporta suficientemente al avance del conocimiento, pues regida por modelos instruccionales de enseñanza, se convierte cada vez más en institución profesionalizante, es decir, enseña para hacer, atentando contra las notas características de lo que significa universi-

dad: lugar de la discusión, del cambio permanente y de la construcción de nuevos saberes.

La Docencia dentro de las Instituciones de Educación Superior, amerita generar proyectos de formación y perfeccionamiento pedagógico para sus profesores, posibilitando una cultura de aprendizaje propia de la universidad, que muestre caminos de calidad docente, sin apartarse de la problemática y realidad social. Esto sólo es posible dentro de un proyecto de modernización de la enseñanza fundamentada en una actitud flexible e integral hacia el conocimiento, la sociedad y la cultura reflejada en las orientaciones curriculares.

Estos tres ejes deben mover a la universidad a actuar, sobre un sistema educativo comprometido, en procesos de cambio y generación de esfuerzos; orientados al mejoramiento permanente.

Estas consideraciones llevan a plantear proyectos que den vida a una cultura de enseñanza-aprendizaje, que responda a características propias de organizaciones del nuevo milenio, y a un modelo propio de universidad, comprometida con objetivos que trasciendan y mantengan su misión.

Quizás el paso más importante en esta tarea de reflexión y cambio es establecer los fundamentos de un modelo pedagógico, campo en el cual, el currículo determina la forma de enseñanza que se administra, como consecuencia de ello, su incidencia en el perfil, características, metas y objetivos de la práctica pedagógica.

Los proyectos generados por la Academia para facilitar la formación universitaria de los estudiantes, vinculados con proyectos modernos de la sociedad, la ciencia, la cultura y la tecnología, deben contener los lineamientos de la formación de sus docentes, exponiendo la intención de fortalecer los saberes propios de cada disciplina.

Se considera que un modelo pedagógico debe contener puntos relevantes, susceptibles de formación, como son: actualización en líneas curriculares, modalidades pedagógicas innovativas (prácticas pedagógicas), nuevas formas de evaluar, actualización en los saberes propios de las disciplinas y comprensión de la formación profesional de manera integral.

El proyecto de formación de docentes se debe fundamentar en:

- Un currículo flexible que permita diseñar nuevas metodologías, innovar ambientes de aprendizaje y articular las modalidades de enseñanza. Flexibilidad para compartir diferentes aspectos del conocimiento y de la realidad y flexibilidad en procesos para lograr resultados oportunos y que muestren a la universidad como una entidad ágil, dinámica y actualizada.

- La articulación entre la visión y misión institucional orientando y albergando sus principios y valores. Igualmente, debe preservar y alentar estos valores y principios en el aula de clase y debe incorporar estrategias que permitan identificar que tales principios y valores efectivamente son practicados y defendidos por el estudiante.

El profesor como mediador en la construcción del conocimiento de sus estudiantes, vive la experiencia de reconocer en su propio método de aprender una posibilidad de enseñar a otros.

- Ser sensible a la realidad y al contexto dentro del cual la universidad se desenvuelve, permitiendo la gestión y el aporte de la docencia a la comunidad universitaria y a todos aquellos quienes participan en el proceso educativo.
- Incorporar las habilidades formales y personales adecuadas para el desempeño docente profesional óptimo y para el libre ejercicio de rol ciudadano y humano de cada estudiante y de cada docente. Estar centrado en el desarrollo y fortalecimiento de los procesos internos para el pensamiento creativo, el desarrollo de la inteligencia y la capacidad de razonar sobre los propios procesos de pensamiento, descartando las formas mecánicas o repetitivas de la enseñanza, y respaldar la reflexión acerca del conocimiento mismo, no la reiteración de los modelos y conocimientos académicos.

- Orientar al análisis sistemático de la realidad, enfatizando la conceptualización de ésta como un sistema interactuante y no estático o terminado. Debe enfatizar el análisis multicausal, que conlleve a un trabajo interdisciplinario, bien en el plan de estudio como en la planeación de las experiencias educativas.
- Fomentar la investigación, como un proceso individual o colectivo; que dé soluciones a problemas, construyendo metodologías y programas que contribuyan a la investigación como una metodología de aprender haciendo, vertiendo ese conocimiento a la discusión abierta propia de la academia.
- Crear metodologías, esquemas y modelos formativos, dentro o fuera del aula, que se fortalezcan a sí mismo y que construyan estrategias cada vez más eficaces para el aprendizaje y el crecimiento del estudiante.
- Garantizar la calidad de la formación universitaria y del proceso educativo en cada estudiante, manteniendo presente que el logro académico es posible para todos los estudiantes a pesar de las diferencias individuales que ocurren en el contexto personal y social, respetando que cada estudiante posee habilidades para aprender que le hacen especial como individuo y no alguien más dentro del conglomerado estudiantil.
- Valorar la autogestión del estudiante frente a su aprendizaje, permitiendo el transcurso de este hacia el conocimiento universal y no exclusivamente especializado.

Con la convicción de que es necesario generar un cambio que es inminente y que debe desarrollarse metódica y creativamente por parte de toda la comunidad universitaria en la construcción de un nuevo paradigma educativo, pedagógico, didáctico y de evaluación.

A manera de conclusión, un cambio metodológico en el sistema de enseñanza-aprendizaje, debe contar con: una Universidad dispuesta a crear los medios y las estrategias pertinentes para garantizar la implementación de un sistema que de cuenta de nuevos modelos de enseñanza, fijando para ello derroteros claros, en un marco conceptual que no se desligue de la Misión ni del Modelo Formativo de la Institución.

Igualmente, contar con docentes que posean actitudes de evaluación constante ante su clase y compromiso activo de la asignatura, formulando nuevas maneras para el desarrollo de su labor. La memorización pasa a un segundo plano y se privilegia la gran diversidad de fuentes de información, su buen uso, su lectura, la interpretación hecha por los estudiantes y la manera de relacionarlas adecuadamente con los contenidos. Y como complemento fundamental, un estudiante participativo, donde pueda reevaluar el imaginario de su proceso tradicional de enseñanza.

Lo deseable definitivamente, es hacer operativo el término "Universidad", lugar del conocimiento, de la discusión, de la permanente interpretación y análisis continuo de los paradigmas de su clase y/o asignatura.

Es indispensable, tener una reflexión crítica frente a la razón de ser y hacer de la práctica docente. De aquí se desprende acciones que posibiliten al acercamiento de un cambio en la practica pedagógica.

Acciones

1. Institucionalizar jornadas pedagógicas.
2. Implementar mecanismos en la selección y evaluación docente, en la línea de lo Metodológico.
3. Crear estímulos para docentes.
4. Desarrollar un banco de guías académicas para las diferentes disciplinas.
5. Crear un plan de actualización permanente para docentes.
6. Actualizar equipos humanos necesarios para lograr una metodología enseñanza-aprendizaje moderna y activa en el aula de clase.
7. Crear guías didácticas que posibiliten el proceso de docencia-investigación.
8. Desarrollar el pensamiento a partir de la generación y resolución de nuevos interrogantes.
9. Asignar recursos financieros, tecnológicos, locativos y logísticos suficientes para crear una infraestructura que facilite el desarrollo del proceso de modernización y socialización de un nuevo sistema de enseñanza-aprendizaje. ♦

Adpostal



Llegamos a todo el mundo

**CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO**

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELEFONOS 243 88 51 - 341 03 04 - 341 55 34 - 980015503 - FAX 283 33 45